

Daniela Serra. *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Biblioteca Nacional de Chile, Editorial Universitaria, 2023, 291 págs.*

El libro que presenta Daniela Serra es resultado de su tesis doctoral desarrollada en el Instituto de Historia en la Universidad Católica de Chile, aborda el análisis del proyecto de organización de un gabinete de historia natural en Santiago. Es un trabajo que converge con distintas ramas las prácticas del coleccionismo, la cultura material y la historia de la ciencia que brindan una gran ayuda para entender el aporte de Claudio Gay al Museo Nacional en la república chilena.

El texto propone reconstruir el itinerario de cientos de plantas, especímenes animales y muestras minerales, desde su lugar de recolección hasta su disposición en el Gabinete de Historia Natural de Santiago entre 1840 y 1842. En el curso de estos procedimientos miles de objetos naturales fueron preparados, almacenados y trasladados a Europa para ser estudiados por otros naturalistas y pasar a

resguardo en colecciones de prestigiosas entidades científicas dedicadas al conocimiento natural. La autora desmenuza las ideas, explica las actividades, expone sus ilustraciones, devela la correspondencia, muestra los conocimientos y pasiones de Claudio Gay. Entre estos desplazamientos sobresale las formas de adquisición y registro de la información, sus circulaciones en diversos soportes y su posterior exhibición.

Daniela Serra posee una larga trayectoria en la redacción y difusión de investigaciones en la historia de la ciencia, la cultura y los museos. Es por eso que este libro tiene muchas fortalezas: la trayectoria científica de Claudio Gay, la formación de los primeros gabinetes, la primera comunidad científica en Chile, y las riquezas y variedades con los cuales se formó el Museo Nacional de 1844. Esas impresiones permiten entender al lector que los intereses

científicos continuaron enfrentándose a las expectativas de la comunidad y autoridad local respecto al Museo Nacional.

La autora inicia su relato comentando cómo Claudio Gay dirigió una carta a las autoridades de gobierno solicitando financiamiento para encabezar un viaje científico por el país. De su narración llaman la atención el deseo de investigador que tenía desde un principio, antes de llegar a Chile, y que eso mismo lo llevó a dirigir una carta a las autoridades del gobierno solicitando financiamiento para encabezar un viaje científico por el país, además del interés científico que tenía Claudio Gay por conocerlo, sus producciones naturales y su territorio; su compromiso por formar un gabinete de historia natural en Santiago con un herbario, piedras y minerales que formarían el espacio del saber natural. De tal forma, Serra reconoce las contribuciones de este científico a la formación de un gabinete de historia natural en Santiago, ya que de esa manera se organizarían las colecciones de objetos naturales como práctica central en la producción de conocimiento científico sobre

el entorno natural en las primeras décadas del siglo XIX.

Las novedades de este enfoque son varias. Primero, como se mencionaba al principio, explicar el motivo de la comisión científica liderada por Gay, no solo por el interés de obtener conocimiento, experiencia, técnicas e instrumentos científicos, sino por llevar a cabo esta empresa científica natural. Segundo, la recopilación de documentos, objetos e imágenes que le permitieron reconstruir el proceso que condujo a la creación del Gabinete de Historia Natural de Santiago. Tercero, la exhibición de ilustraciones de especies vegetales e insectos con la explicación del lápiz que empleaba para dibujarlos permite tener un conocimiento de la destreza del dibujo de Claudio Gay y de su interés por dar a conocer en sus obras con exactitud la naturaleza chilena. Todo esto formó parte de una serie de prácticas y estrategias de producción de conocimiento naturalístico. Las colecciones y las prácticas de Gay facilitan entender cómo surgió el gabinete naturalista.

La primera cuestión que me gustaría rescatar de las numerosas propuestas que este trabajo realiza es haberse concentrado en la formación del Gabinete de Historia Natural en Santiago. Allí, se describe el procedimiento que se ejecutó para trasladar las colecciones naturales, los cajones de especímenes que logró juntar Claudio Gay y despacharlos en 1837 desde el puerto de Coquimbo con destino a Valparaíso. En este caso, Daniela Serra logra una excelente reconstrucción de los hechos sobre el destino de los cajones que contenían las curiosidades de historia natural. Como bien ella misma lo aclara, fue una etapa larga para que llegaran al Gabinete, y esto se debió al mal estado en que se encontraban en los almacenes desde mayo de 1837. Habían sufrido daños durante su viaje en buque entre Coquimbo y Valparaíso, y su retención aquí en este último lugar aumentaba los daños. Texto ambicioso, claramente, y que se logra a la perfección; hay un diálogo constante entre las fuentes y la narración presentada que orientan al lector en lo que se pretende explicar. En este sentido, me parece que el segundo punto de análisis del texto se centra en presentar la escasez de materiales e instrumentos que presentaba el Gabinete

de Historia Natural. Se evidencia, de esta forma, cómo Claudio Gay organizó un viaje a Francia para adquirir instrumental que no había conseguido en Chile. Esta particular idea me parece central para entender la formación del Gabinete. Estas se ven determinadas por los recursos del Gobierno. Los integrantes de la Comisión presentaron un presupuesto para adquirir libros, instrumentos y útiles tanto para los viajes como para el gabinete, el cual fue presentado por el Presidente de la República Joaquín Prieto al Congreso Nacional para su aprobación (Serra, 186). Pero, a su vez, la autora evidencia tajantemente que el entusiasmo manifestado por las autoridades, en la práctica el fomento público a las ciencias rivalizó con otras prioridades del gobierno, dejando en evidencia que había un atraso en estado de las ciencias como una falta de institucionalización en Chile (Serra, 188).

El segundo aspecto del estudio, a mi juicio es el más contundente: presenta los implementos para el trabajo de campo de Claudio Gay que le sirvió para registrar la experiencia del trabajo de campo, ya fuese mediante notas de observación, diarios de viaje o dibujos de

ejemplares naturales y del paisaje circundante. Esta particular idea me parece central para los lectores, ya que les permite comprender la composición del *Atlas de la historia física y política de Chile* orientado a dar cuenta de sus notas de campo y diario de sus expediciones. Los métodos de registro y ordenamiento de la información y de las colecciones naturales permitían cuantificar los datos acumulados, facilitando su posterior procesamiento y análisis (Serra, 144). Para la autora esto facilita vislumbrar el método científico de Claudio Gay. Además, expresaban su interés en recolectar todo tipo de especímenes de la naturaleza. Esto queda en evidencia al explicar que la selección de los objetos que acopió Gay estuvo guiada tanto por la novedad de los ejemplares como por su utilidad. El científico chileno aprovechó todas las oportunidades que se le presentaron para reunir la mayor variedad y cantidad de objetos naturales posibles.

El tercer y último aspecto de la investigación tiene relación con los herbarios de Claudio Gay. En este se desvela que fue una actividad que realizó en todas sus expediciones: el acopiar ejemplares en diferentes etapas de crecimiento,

incluyendo flores, frutos y semillas. Todo ese trabajo de campo botánico quedaba plasmado, por lo general, en un herbario, que permitía comparar y describir las diversas especies de plantas, posibilitando también la circulación, difusión e intercambio de ejemplares vegetales que, de otra forma, quedaban inaccesibles para otros científicos o personas interesadas (Serra, 146). Estas explicaciones sobre los procedimientos en cuanto al campo botánico son completadas con la explicación de las dificultades que tuvieron la pérdida de la forma y color de los ejemplares botánicos de Gay y que le llevó a efectuar desecaciones para preservar de mejor forma las plantas recolectadas. Esto queda finalizado exitosamente con imágenes de los dibujos botánicos de Claudio Gay, y debajo de estas, la explicación de su función, descripción posterior de los ejemplares y que fueron utilizadas para la elaboración de las ilustraciones botánicas publicadas en el *Atlas de la historia física y política de Chile*.

En el caso del análisis a un ejemplar disecado de la misma planta dibujada *in situ* por Gay, se llega a conclusiones interesantes. La autora explica que el espécimen del herbario aparece

con su forma y colores alterados, mientras que el grabado, que ilustra a la planta en su estado natural, la trae nuevamente a la vida (Serra, 150). De esta forma, esas representaciones visuales pasaron a integrarse al proceso de conocimiento de la naturaleza y de paso complementaron la información sobre las plantas presentes en herbarios. Por ende, uno de los ejes más trabajados en este apartado apunta al orden y los datos de las colecciones en las *Instructions pour les voyageurs*, así como en otros manuales botánicos que servían como recomendación a los naturalistas de campo para incluir en cada paquete de plantas recolectadas una nota con el nombre por el cual eran conocidas (Serra, 152). También resulta interesante el análisis a la descripción y registro de las colecciones, ya que eso revela que la Comisión no estaba del todo conforme con los especímenes desecados por Gay ya que no venían descritos ni clasificados (Serra, 153). Y resulta interesante, ya que esa crítica le sirvió a Claudio Gay para viajar a París en 1832 y presentar los avances de sus investigaciones ante los miembros de la *Académie des sciences*. Antecedentes que resultan del todo novedoso ya que dan cuenta del trabajo dedicado y

cuidadoso de Claudio Gay para formar las colecciones en París.

En suma, este libro de Daniela Serra debe llamar la atención de todos los investigadores sobre el fenómeno de la colección científica a partir de Claudio Gay, siendo un verdadero aporte para la comprensión de las prácticas del coleccionismo científico. El corpus documental presentado es de una notable riqueza y diversidad, apoyado en una escritura muy amena e informada, por lo que recomiendo su lectura a todos los que poseen un interés académico sobre esta problemática.

Jorge Orellana Billiard

Programa de Doctorado en Historia, Universidad de los Andes, Chile